

Teoría de la geografía: reflexiones en torno a la identidad de la disciplina¹

Theory of geography: reflections on the identity of the discipline

Dante Edin Cuadra²

Resumen

La geografía es una ciencia en cuyo interior subyacen conceptos controversiales que merecen analizarse y colocarse en sus justos lugares, a fin de evitar escepticismos en cuanto a su valor cognoscitivo y a su consistencia epistemológica. En tal sentido, se ha tomado de la literatura geográfica algunos de los temas que, a menudo, resurgen y provocan encendidas polémicas entre geógrafos de distintas vertientes (positivistas, historicistas, marxistas, humanistas y posmodernos), como son: “¿geografía o geografías?”, “¿nuevas geografías?”, “crisis, conflictos, dualismos y dicotomías de la geografía”, “divisiones de la geografía” y “enfoques o tendencias en la disciplina”. La pregunta central que se intenta responder a lo largo del trabajo es: ¿la identidad de la geografía se afirma a través de las diferencias y debates que ocurren en su interior o, contrariamente, la fragmentan y empobrecen?

Palabras clave: Epistemología, geografía, historia del pensamiento científico.

1 Proyecto h005-11: Estrategias didácticas para enseñar los nuevos temas de la geografía en el nivel medio. Director: Dr. Dante Edin Cuadra. Subdirector: Lic. Lucía Iris Meretz. Integrantes: Prof. María Griselda Kennedy, Prof. Inés Dalimena Morel, Prof. Elena Rosa Gauna y Prof. Sandra Marisel Montero. Ente financiador: Universidad Nacional del Nordeste, Argentina.

2 Doctor en Geografía de la Universidad Nacional del Nordeste, Argentina. Profesor adjunto ordinario de la Universidad Nacional del Nordeste. Argentina. dantecuadra@yahoo.com

Abstract

Geography is a science within which controversial concepts underlie, which deserve to be analyzed and placed in their correct places, to avoid skepticism as to its cognitive value and epistemological consistency. In this regard, there have been taken from geographical literature some of the issues that often resurface and cause controversy among geographers of different ideologies (positivist, historicist, Marxist, humanist and postmodern), such as: “geography or geographies?”, “new geographies?”, “crisis, conflicts, dualisms and dichotomies of geography”, “divisions of geography” and “approaches or trends in the discipline”. The central question that is attempted to answer throughout this paper is: is the identity of Geography strengthened through the differences and debates that occur inside it or, conversely do these fragment and impoverish it?

Keywords: Epistemology, geography, history of scientific thought.

Introducción

Conocer el itinerario del pensamiento geográfico a lo largo del tiempo, con sus cambios conceptuales, metodológicos, de perspectivas, sus crisis, debates, aportes, recortes, avances y retrocesos, como su posicionamiento relativo en el complejo campo de las ciencias, representa un eslabón imprescindible en la formación, tanto de grado como de postgrado, del geógrafo y de quienes – desde otras disciplinas- pretenden abordar los saberes y prácticas geográficos.

El conocimiento de la teoría geográfica, no solamente ayuda, sino que afirma y posiciona adecuadamente al geógrafo en su campo disciplinar y lo hace más sólido en las diversas áreas de su desenvolvimiento: docencia, investigación e, incluso, aplicación.

Analizar los diversos enfoques y perspectivas desde los que se puede hacer geografía, partiendo de una visión abierta y constructiva en el planteamiento del espacio geográfico, posibilita no atascarse en un solo pedestal filosófico-epistemológico, en una metodología imprescindible o en una sola visión de las realidades que ofrece el amplio y complejo campo de estudio de nuestra ciencia. Por el contrario, debe admitirse que en la multiplicidad de miradas se halla la riqueza de la construcción de los saberes, sin desconocer que determinados hechos o problemáticas pueden ser aprehendidos con mayor eficacia desde ciertas ópticas que alientan tales o cuales estrategias metodológicas. En definitiva, la evolución del pensamiento geográfico

se produjo a instancias de la captación de los aportes de las diferentes y variadas escuelas, enfoques y métodos y nunca por detenerse en disyuntivas o eternizándose en dilemas irreconciliables; más aún, muchos de los debates y discusiones y, por qué no, contradicciones y dicotomías surgidos antes y durante las crisis y disensos, fueron fundamentales para el progreso de la geografía.

Es evidente que el espacio geográfico no firma contrato de exclusividad con ningún enfoque o metodología, más allá de que necesite de todos ellos y de que ciertos procesos, fenómenos o situaciones tengan más afinidad con ciertos planteamientos, concepciones o métodos para ser desentrañados, analizados o comprendidos. En consecuencia, ningún pedestal filosófico-epistemológico puede limitar, amurallar, parcelar o atribuirse propiedad en el tratamiento del objeto de estudio de la geografía; si así fuera, estaríamos confinados a un trágico empobrecimiento científico y, como toda clausura, perdería la posibilidad de nutrirse desde la pluralidad de ideas, concepciones y operaciones que aparecen y reaparecen a lo largo del tiempo. Justamente, son los cambios de perspectivas coexistentes o sucesivas los que han garantizado la evolución de la ciencia. Esta apertura de la geografía a la afluencia de distintas corrientes, le ha posibilitado lograr un caudaloso crecimiento y un significativo desarrollo como ciencia, máxime, en las últimas décadas.

Lo expuesto no invalida que ante un tema o problema se deslinden los obje-

tivos, el marco teórico o conceptual y las estrategias metodológicas desde un pedestal elegido, preferido o asignado: eso está muy bien; estaría mal si se cree que representa la única perspectiva para abordarlos, el enfoque perfecto o infalible o si declara que las otras miradas son completamente inútiles, obsoletas o dañinas. Allí, estaríamos entrando en el terreno de los dogmas e idolatrías, propios de la historia religiosa y, como sabemos, los dogmas contienen intolerancia y las idolatrías, engaño. Por lo tanto, ninguno de ellos tiene algo que hacer en el campo de las ciencias. Como dice Fernández (1977), *“...lo que en realidad cuenta no es la técnica, sino el principio metodológico del que se parte, es decir, de la consideración y la postura ideológica que impulsa y motiva la investigación”*, agregando luego que *“Esto no contradice el concepto clásico –no existente en la realidad-, de la ciencia ponderada, equilibrada, políticamente neutra y aséptica. La ciencia adopta posturas ideológicas pero no por ello tiene que ser demagógica, partidista y sesgada en sus conclusiones, principios y leyes de ella emanadas.”*

También es importante entender que el estatus asignado a los geógrafos según tiempos y lugares, sus roles, funciones y competencias no siempre han sido los mismos. Consiguientemente, el papel y los desafíos profesionales que hoy deben asumir los geógrafos, no son semejantes a los que han tenido que sobrellevar tradicionalmente; su campo de acción trasciende el aula y el solitario gabinete de investigación, a la vez que los nuevos temas y problemas de la es-

pecialidad (sociales, ambientales, culturales, económicos, tecnológicos y políticos) obligan a un compromiso más directo con la acción, con el trabajo inter e intradisciplinario y con la adquisición de competencias que los sitúan como profesionales idóneos, tanto para educar como para investigar, planificar y resolver problemáticas presentes en nuestros ambientes, sociedades y territorios.

1. Desarrollo y discusión

En este punto se abordará el contexto en el que se ha desenvuelto la geografía a lo largo del tiempo, el rol que le cabe a la teoría de la geografía en las actividades que desempeñan sus cultores, su unidad como ciencia, los aportes relevantes en su conformación, su constitución en ramas, las crisis por las que pasó, los dualismos y dicotomías presentes en diferentes momentos de su evolución, las críticas internas y externas de las que ha sido objeto y, por último, una referencia a los diferentes enfoques desde los cuales se aborda el espacio geográfico.

1.1 Algunas reflexiones iniciales

La ciencia, durante gran parte de su itinerario, se desarrolló bajo regímenes autoritarios, no necesariamente militares. Las actitudes y acciones impositivas, la falta de apertura y los dogmas no han estado escindidos del desarrollo científico durante prolongadas etapas de la historia y, hoy, en pleno siglo XXI, las sociedades tampoco están totalmente libres de estos contextos limitantes. Muchas veces, en forma abierta o declara-

da, otras de modo disimulado y subliminal, se imponen pautas, temas, criterios, métodos y requisitos de investigación y, junto con ello, se otorgan o quitan subsidios, aparecen o desaparecen programas, se alientan determinadas líneas de investigación o agendas de trabajo en desprecio de otras o se fortalecen ciertas disciplinas o grupos de investigadores, quitándoles espacios y oportunidades a otros. Estas pérdidas de libertades pueden tener su origen en el propio Estado (factor político) o provenir del *establishment* o comunidad científica dominante, de sectores económicos poderosos o ser producto de la misma metamorfosis que experimentan las sociedades en el transcurso del tiempo, que las hace más flexibles o abiertas o más cerradas e intolerantes.

Afortunadamente, la universidad es uno de los pocos ámbitos donde, todavía y en un gran número de países, se permite pensar con autonomía, apertura, libertad, reflexión, crítica y autocrítica; esta cualidad posibilita que “las otras ideas” no se descarten, sino que sean objeto de análisis y consideración, justamente porque la pluralidad es altamente valorada, existe una alta receptividad a los cambios, a la innovación y, a la vez, una permanente predisposición por aprender desde la diversidad.

1.2 Teoría de la geografía ¿un tema para pocos?

Hablar de teoría de una disciplina no es otra cosa que referirse a lo que ella en esencia es y a lo que le fue pasando con el correr del tiempo. Vale decir, exponer

conceptos, circunstancias, temas, métodos, técnicas, perspectivas, contextos y contribuciones que la han marcado en su itinerario y que la sustentan actualmente dentro del campo científico. Son estos aspectos los que, en definitiva, cambian para que un campo del saber permanezca activo y justifique su existencia. En este sentido, el primer aspecto que debe quedar claro es que la geografía es una y, por tanto, no es correcto hablar de “geografías”, “ciencias geográficas” u otro tipo de pluralización (Chiozza & Carballo, 2006). Tampoco es apropiado presentar un híbrido bajo el rótulo de “ciencias sociales”, donde la geografía, la historia, el derecho, la política, la sociología, la economía y otras disciplinas autónomas aparecen mixturadas, desconociendo la identidad epistemológica y el desarrollo conceptual-metodológico labrados por cada una de ellas, una especie de miscelánea carente de vertebración, cohesión y unidad epistemológica, cuyos exponentes carecen de personalidad disciplinar.

Asimismo, la recurrente frase “nueva geografía” en distintos momentos de la evolución geográfica resulta un tanto audaz o, al menos, insostenible. En consonancia con el pensamiento del geógrafo argentino F. Daus (1978), lo apropiado sería decir: nuevos temas, nuevos problemas, nuevos métodos, nuevas técnicas, nuevos enfoques, nuevos impulsos, nuevos desafíos, nuevas ideas, nuevos modelos, nuevos discursos, en vez de acudir sistemáticamente a una adjetivación que rápidamente deja de ser novedosa, dado que lo “nuevo” raya con lo transitorio y, si acaso per-

manece, igualmente pierde su atributo de “nuevo”. La geografía, como cualquier otra ciencia, en la medida que genere, admita y promueva cambios, progresos e innovaciones en su interior –muchas veces resultantes de las transformaciones operadas en sus contextos socioespaciales y culturales–, ofrecerá, necesariamente, facetas novedosas para sobrevivir y gozar de buena salud, pues de no hacerlo, sucumbirá en el dinámico y vertiginoso mundo de las ciencias, el cual ha cobrado notable vigor a partir de la segunda mitad del siglo XX.

El mismo Jacques Élisée Reclus (1830-1905) con su obra *Nueva Geografía Universal* (1875-1894), introdujo, sin querer, esta concepción de geografías diferentes, de la declinación o muerte de una y la resurrección de otra. (Daus, 1978)

De vez en cuando aparece la tentación de hablar de *nueva geografía* o de *geografías*, como ha ocurrido con la aparición de la *geografía teórica y cuantitativa* a mediados del siglo XX e, incluso, posteriormente con otros enfoques. La reconocida geógrafa española J. Gómez (1986) alude a “*Geografías del presente y del pasado*” en el primer capítulo del libro *Teoría y práctica de la geografía*, coordinado por A. García Ballesteros, cuando sería más preciso hablar de “*Geografía del presente y del pasado*”, pues no se trata de diversidades como entidades independientes, sino de diversidades en el interior de la unidad, que es justamente lo que le da a la geografía ese carácter rico, complejo, libre de estructuras, polémico y desafiante

entre las demás ciencias. Del mismo modo, José Estebanez (1992) presentó como “*El paradigma positivista; la revolución cuantitativa o «Nueva Geografía»*” al capítulo 7 de su relevante obra *Tendencias y problemática actual de la Geografía*, en tanto, Milton Santos (1990) tituló uno de sus libros “*Por una geografía nueva*” (aunque admite que, a primera vista, eso puede parecer una enorme pretensión), por nombrar solamente algunos de los que han tenido esta apreciación.

En realidad, eso sí, la geografía como ciencia vivió varios cambios de rumbo que la estremecieron y la llevaron a experimentar saltos cualitativos que la sacaron a tiempo del letargo, de la crisis o de la confusión. Los aportes griegos entre los siglos VII a.C. y II d.C. han sido basamentos inamovibles para la constitución de la geografía como una corporeidad en el campo del conocimiento, aunque con fronteras aún desdibujadas, instalando así un modelo descriptivo de importancia capital para su futura consolidación como saber. Le cupo a Estrabón (58 a.C.-22. d.C.) la mayor agudeza descriptiva hasta entonces conocida y el mérito de llamar a su obra, de 17 volúmenes, “*Geografía*” y, por ello, muchos estudiosos lo consideran el “*padre de la geografía*” y la identifican a ésta como la “*ciencia estraboniana*”. (Daus, 1978)

Otro colosal aporte fue el de Varenius (1622-1650) en el siglo XVII con su obra *Geografía General*, en la que expuso brillantemente un nuevo y superador modelo, una concepción moderna de la

geografía, aunque sus contemporáneos no entendieron la dimensión real de su pensamiento. Definió con claridad el dominio y los alcances del objeto de estudio de la geografía, distinguiendo una geografía general (con sus ramas astronómica, matemática, física y humana) y una geografía especial, adecuada para el conocimiento de países y pueblos, antecedente de lo que vendría a ser más tarde la geografía regional. (Daus, 1978)

En el siglo XIX fueron Alejandro von Humboldt (1769-1859) y Carlos Ritter (1779-1859) quienes propusieron una modalidad explicativa para la geografía, afirmando principios, normas y rigurosidad metodológica, lo que permite hoy reconocerlos como los fundadores de la geografía científica. Defendieron la unidad del estudio geográfico (tratamiento de los elementos de la Tierra como un todo armónico y coherente, privilegiando sus correlaciones e integrando los aspectos físicos y humanos), superando definitivamente el modelo descriptivo. (Estébanez, 1992)

Federico Ratzel (1844-1904), discípulo del ecólogo Ernst Haeckel (1834-1919) e influido por Moritz Wagner (1813-1887), también en el siglo XIX tuvo el mérito -a través de su obra *Antropogeografía* (la primera sistematización de la geografía humana)- de defender e incorporar el aspecto humano como parte crucial del objeto de estudio de la geografía, que no alcanzara a desarrollar Varenius por su prematura muerte. (López, 2011). Ratzel frenó el apetito de la sociología por quedarse con esta porción del saber, aunque lo hizo con

las herramientas e ideologías con que contaba en su época, incorporando concepciones deterministas, naturalistas y darwinistas en el planteamiento de los grupos sociales, lo que lo expuso a duras críticas tiempo después.

Fernando von Richthofen (1833-1905), a finales del siglo XIX, supo darle una delimitación al dominio de estudio de la geografía ante los desprendimientos que esta venía sufriendo a lo largo del tiempo, al adquirir autonomía la astronomía, la geología y la cartografía, entre otros campos. Consideró que la geografía debía abocarse al estudio de la superficie terrestre, como espacio de estudio muy amplio donde confluyen la litósfera, la hidrósfera, la atmósfera y todos los fenómenos que poseen nexos de causalidad con ella, incluido el ser humano. (Richthofen, [1883] 1978)

Reclus, discípulo de Ritter, logró impregnarle popularidad a la geografía desde una mirada cimentada en la observación, comparación, verdad comprobada, explicación, relato claro y ameno, además de la coherencia de objetivos y fenómenos de la superficie terrestre, sin apartarse del concepto de unidad geográfica al tratar temas como el suelo, el aire, el agua, la biosfera y el hombre. Estas virtudes se reflejan en su obra de diecinueve volúmenes, citada anteriormente. Lamentablemente, la etapa que siguió no fue de consolidación, como se esperaba, sino de confusión, dispersión y desintegración, tirándose por tierra los avances alcanzados; la geografía no lograba sobreponerse al rápido desarrollo de las disciplinas sistemáticas, muchas

de ellas desprendidas de su tallo, sobre todo de la rama física. El desconcierto ha sido tal que, de los primeros cinco congresos internacionales de geografía desarrollados entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, cuatro hacían alusión a “*las ciencias geográficas*”. (Estébanez, 1992)

El desarrollo de la geografía regional por parte de la escuela francesa, de la mano de Paul Vidal de la Blache (1845-1918), vino a ser un ancla que redujo la zozobra en ese mar turbulento, otorgándole un perfil propio en el que mucho tuvo que ver la aportación de Alfred Hettner (1859-1950) desde la escuela alemana. Entre 1880 y principios del siglo XX esta nueva corriente de pensamiento logró posicionarse firmemente, más allá de ciertas debilidades teóricas no superadas. Sustentada en una concepción idiográfica, en la identidad del espacio como producto de las interrelaciones y coexistencias de sus elementos a lo largo de procesos históricos y afirmada sobre el posibilismo enunciado por Lucien Febvre (1878-1956), lograba sostenerse despejando todo determinismo ambiental y sin obsesionarse por alcanzar leyes generales, caballo de batalla de las ciencias exactas, experimentales y naturales. (Estébanez, 1992)

A partir de mediados del siglo XX, poco después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, la geografía regional se vio superada por la magnitud de los problemas que reclamaban respuestas urgentes: campos destruidos, ciudades bombardeadas, países empobrecidos, infraestructura vial devastada, necesi-

dad de reactivar las economías, etc. La lluvia de críticas no se hizo esperar, al tiempo que apareció en escena el enfoque teórico y cuantitativo que, desde una base filosófica neopositivista, introducía los modelos lógico-matemáticos, la probabilidad, la objetividad analítica y la aplicación a raja tabla del método científico (sostenido por las ciencias exactas y experimentales), como la única alternativa de superar la crisis de la geografía. Desde entonces se sucedieron y convivieron distintas perspectivas para entender y abordar al espacio geográfico; las mismas, provienen de las más diversas vertientes y cada una brinda sus aportes desde los objetivos que se propone, el marco teórico o conceptual en el que abreva, los métodos y técnicas que aplica y los intereses que la mueven. Es el caso de los enfoques conocidos como geografía sistémica, geografía de la percepción y el comportamiento, geografía cultural, geografía ambiental, geografía radical, geografía humanista, geotecnología y las perspectivas posmodernas. Todos estos cambios e innovaciones en el ámbito de enfoques, métodos, conceptos o temas de investigación, no hacen más que mostrar el dinamismo interno de “la geografía” como ciencia. A lo largo de este trabajo se utilizan indistintamente los términos enfoques, tendencias, perspectivas, planteamientos, escuelas y pedestales para referirnos a las miradas, análisis y tratamientos a los que está sujeto el espacio geográfico.

Luego de estas consideraciones, caben los siguientes interrogantes: ¿la teoría de la geografía es un tema para pocos?,

¿es sólo para especialistas en epistemología de la geografía?, ¿para geógrafos con una larga experiencia o dilatada trayectoria?, ¿para quienes han estudiado y aportado a lo largo de muchos años a la teoría de la geografía?. La respuesta es: ¡No! Debemos reconocer que esta formación ha estado ausente o, al menos, ha sido insuficiente en los planes de estudio durante muchas generaciones, problema que no ha logrado resolverse en los tiempos actuales en la mayoría de las universidades, al menos en Argentina y en varios países de Latinoamérica. Abordar la teoría geográfica es, entonces, un déficit de muchos geógrafos, pero ¿cuál es la razón?: una de las causas es que este tema no logra cautivar, a veces, debido al perfil pragmático que, generalmente, tienen los cultores de la disciplina, máxime en décadas pasadas cuando el idealismo, el existencialismo, la fenomenología y las visiones posmodernas no tenían cabida, el peso de la geografía física era superlativo y la geografía humana se abocaba a temas concretos (distribución de la población, actividades económicas, límites y fronteras, ambiente urbano y rural). A partir de los años 90, el interés por las cuestiones teóricas de la geografía se ha acrecentado, en cierto punto por la revalorización de lo social y cultural, la aparición de nuevas ideas y planteos, el giro cultural, la importancia adquirida por la discursividad, la instrumentación de variadas metodologías y la instalación de los pedestales filosóficos e ideológicos que tuvieron lugar en todas las ciencias sociales y humanísticas (idea-

lismo, fenomenología existencial, neomarxismo, postestructuralismo, deconstructivismo).

Sea cual fuese la formación que el geógrafo disponga (grado o postgrado), la experiencia con la que cuente, los temas que aborde, el enfoque desde el que lo hace o la trayectoria realizada en docencia, investigación o aplicación, el conocimiento sobre la teoría de la geografía es siempre necesario, bienvenido e inagotable. Representa un *background* o una plataforma imprescindible para posicionarse con firmeza a la hora de tratar cualquier aspecto o temática geográfica.

1.3 Las divisiones de la geografía

La división de algo siempre resulta limitante, fraccionaria y reduccionista. Dividir es separar, desagrupar, desvincular, incomunicar, generar una ruptura. El término menos aconsejable para tratar los componentes y contenidos de una disciplina es el de “divisiones”. Es preferible hablar de “ramas” e, incluso, de “subramas” y nunca de “divisiones” y subdivisiones”. Las ramas de un árbol son irrigadas por la misma savia que proviene de su tronco y éste se halla ligado al sustrato territorial. Inversamente, dividir, sería cortar las ramas de un árbol para que tengan vida propia, como ha ocurrido con la geología, la astronomía o la cartografía, que antiguamente pertenecieron a la geografía, pero se independizaron de ésta para constituirse en ciencias auxiliares o afines.

Cuando se hace referencia a la geomorfología, a la climatología, a la biogeo-

grafía, a la geografía económica, a la geografía urbana o a cualquier campo o subcampo de la geografía, no conviene hablar de “divisiones”, sino de ramas y subramas, componentes o constitutivos de la misma, de lo contrario, se atenta contra el *principio de unidad*, interpretándose que la diversidad genera ruptura en la unidad, cuando el proceso es exactamente inverso, es decir, la diversidad afirma la unidad. La modalidad de analizar los hechos individualmente o por grupos obedece, simplemente, a razones pedagógicas, didácticas y a objetivos de investigación (muy atendibles en geografía sistemática o general), pero en ningún caso se pretende producir escisión en los componentes que se hallan

cohesionados en la realidad geográfica. La siguiente figura ayudará a comprender la organización de la geografía en ramas y subramas (dentro de los círculos) y la presencia de otras disciplinas con las que la geografía se relaciona (afines o auxiliares) que se ubican fuera de dichos círculos. La geografía regional, la geografía ambiental y la geotecnología no conforman necesariamente ramas de la geografía, pues sus enfoques pueden incluir o integrar a varias de ellas o a todas. Ciencias auxiliares como la cartografía, la informática, la geodesia, la matemática y la estadística se vinculan, corrientemente, con todas las ramas y subramas de la geografía.

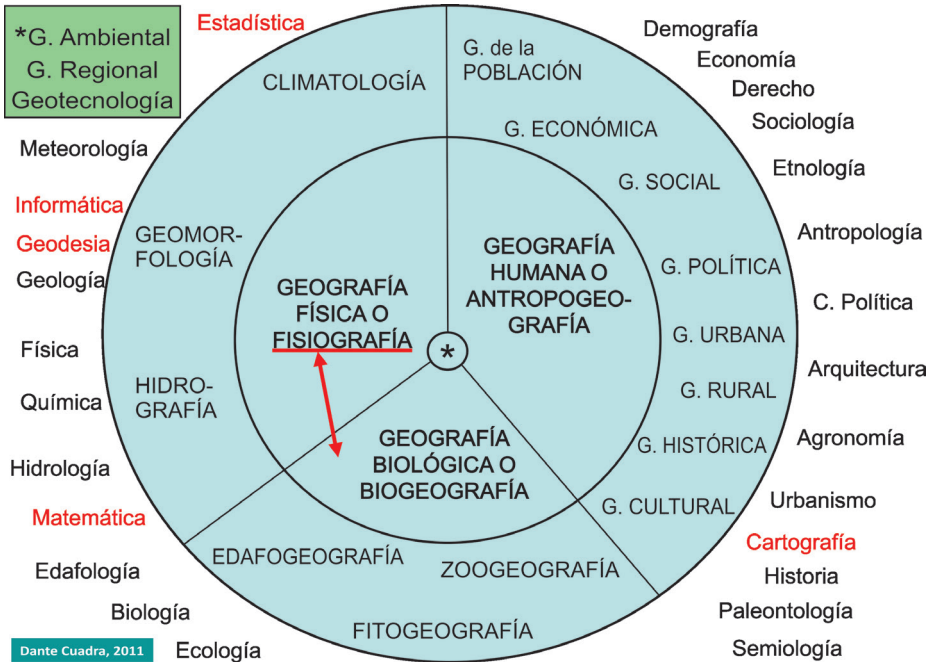


Figura 1. Ramas y subramas de la geografía y sus ciencias auxiliares.

Fuente: elaboración propia.

1.4 Las crisis en geografía

Como puede leerse en la contratapa del libro *Por una Geografía nova* de Milton Santos (versión brasileña de 2008), *“La geografía vive, hace cerca de veinte años, una transición dramática de crisis, en todo el mundo y, como es común en situaciones de este tipo, la propia crisis acaba por establecer las condiciones para su superación”*.

Muchas veces las personas intentan convencerse de que las crisis son fenómenos ajenos a la normalidad de la vida y de las acciones humanas. Algunas sociedades se apegan tanto a sus tradiciones que pierden plasticidad hacia los cambios -tan necesarios en toda organización humana-, viendo como favorable todo lo que permanece y como peligroso todo atisbo de innovación. Nuestras sociedades latinoamericanas suelen tener algo de eso.

La vida, la sociedad, las instituciones, las disciplinas y todo lo que conocemos, se hallan en estado de cambio, es decir, se caracterizan por tener dinamismo. Los cambios siempre representan desafío, desconcierto, vacilación, a veces temor y hasta angustia, lo que puede resumirse con el término “crisis”. El nacimiento, el ingreso a la pubertad, la etapa de la adolescencia, la menopausia, el desempleo, una dolencia, la pérdida de un ser querido, entre otras, son crisis que el ser humano experimenta. Ante ellas, la actitud puede ser paralizante o estimulante. Las ciencias también viven sucesos de crisis y ello no implica su fin, sino que es parte de su existencia

y de su desarrollo. Incluso, hay cierto tipo de crisis que deben sobrellevarse toda la vida o una parte de ella, como ocurre con determinadas dolencias o con algunos conflictos familiares. Con esto, lo que se quiere expresar es que las crisis son partes constituyentes del nacimiento, desarrollo y madurez de cualquier ciencia. En geografía, muchos han visto este tipo de acontecimientos como si fueran episodios anormales, escandalosos, peligrosos, destructivos o como una exhibición vergonzosa de intimidades que ponen a la luz la fragilidad o debilidad interna de la disciplina.

Algunas de estas crisis se manifestaron durante: a) la etapa oscura que vivió la geografía durante la Edad Media (pérdida del rigor descriptivo, inclusión del género fantasioso), al menos en el contexto europeo; b) los años que siguieron a las muertes de von Humboldt y Ritter (1859 a 1880); c) la etapa de fragmentación de la geografía (separación de varias de sus ramas entre los siglos XVII y XIX); d) la época de debilitamiento del enfoque regional (al promediar el siglo XX); e) el período de efusión de nuevos enfoques, cuando parecía que la geografía perdería unidad e identidad, sobre todo en las décadas del 50 al 70 del siglo XX e incluso hasta nuestros días. (Cuadra, 2012)

Dice Jorge Pickenhayn (1994):

Así hemos visto tradicionalmente a la geografía: en crisis. En 1600, para ajustarse al requerimiento de los navegantes; en 1800 para hacerse científica; en 1900, para conquis-

tar al hombre; veinte años después para abarcar las regiones; otro tanto más –en 1940– para responder a la exigencia de la guerra; en 1960, para adquirir precisión cuantitativa y lógica; en 1980, para absorber los compromisos de una sociedad en conflicto ideológico... Además otras crisis estructurales, como la de autenticidad, la deficiencia, la dignidad, la educativa y la profesional, fueron acompañando, en muchos casos, a las anteriores.

Seguidamente este autor sostiene: *“Los claustros universitarios reciben, elaboran y proyectan este discurso teórico de Apocalipsis y cada vez se cree más... que la geografía es inestabilidad y equívoca ruptura”*, para luego remarcar: *“Todo parece indicar que estamos en una crisis de la crisis...”*.

1.5 Dualismos

Durante la segunda mitad del siglo XIX se había puesto

“énfasis en la arbitraria separación de hombre y naturaleza, separación que anteriormente los estudiosos no habían aceptado...” [e imperaba] “...la corta visión de que la finalidad de la ciencia era construir leyes científicas”. “La geografía física –principalmente en el estudio del origen y desarrollo de las formas de la Tierra– podía reclamar un lugar como ciencia natural que construye y aplica leyes científicas. La geografía humana, en contraste, no solo se había alejado de su base física,

sino que con el enfoque dirigido al estudio de áreas concretas no podía construir leyes y, por lo tanto, parecía acientífica. Ratzel demostró que este contraste era innecesario con el establecimiento de las bases de la geografía humana sistemática, pero todavía subsistía el dualismo entre la geografía física como ciencia natural y la geografía humana concebida como una especie de puente misionero entre las ciencias naturales y los estudios sociales, de fundamentos menos seguros. (Hartshorne, 1991)”

La identificación de dualismos en el interior de la geografía ha sido un tema de preocupación en ciertas etapas de la historia de la disciplina, viéndose como anormal o peligrosa la existencia de entidades antagónicas conviviendo/compartiendo en su misma esencia, como si se tratara del bien y del mal o de la materia y el espíritu, aunque no puede negarse que dichos componentes conforman una misma realidad. Las mayores críticas se dirigieron a la coexistencia de la geografía física y de la geografía humana, como si fueran dos campos enemigos e irreconciliables. Puede decirse que la geografía fue la disciplina que más sufrió las estructuraciones y compartimentos que los mismos hombres inventaron o instalaron en algunos momentos de la historia, pues sabido es que lo físico y lo humano son indisolubles y que su escisión es inconcebible en la realidad. Poniendo pesas en uno y otro platillo de la balanza, los geógrafos montaron su escenario de conflicto, generaron debates y discusiones, se acusaron y descali-

ficaron a través de congresos y publicaciones. Durante el siglo XIX y mitad del XX, las pesas más prominentes se colocaron en el platillo de la geografía física y, luego, a medida que pasaron las décadas, las mismas se fueron depositando en el de la geografía humana. En esa concepción binaria: cero y uno, blanco y negro, útil e inútil, se desarrolló la geografía, echándose mano de otros dualismos como: geografía general y geografía regional, geografía positivista y geografía historicista, geografía cuantitativa y geografía humanista, sólo por citar algunos. Estas concepciones prefabricadas han traído más perjuicios que beneficios y le han hecho perder tiempo y energía a la disciplina, que pudo haberse utilizado en un desarrollo complementario y genuino de ambas vertientes, cuya fuente es la misma. Por suerte, los debates son los motores que terminan sacando del pozo cuando se entra en este tipo de atolladeros. Recordemos los cruces entre Schaefer (cuantitativista) y Hartshorne (regionalista) en la década del 50 del siglo XX.

Es cierto que concepciones tan distintas –y tan distanciadas artificialmente– disgregaron el campo de estudio en dos extremos, en dos sistemas diferentes o hemisferios, como ha ocurrido con la geografía física y la geografía humana. Por suerte, el reemplazo de esta visión dualista por una orientación unificada de la geografía, tuvo como abanderado a von Richthofen, a través de su discurso pronunciado en Leipzig en el año 1883, que posibilitó reposicionar el enfoque de unidad y totalidad instalado por von Humboldt y Ritter y que

fuera “*ampliamente aceptado entre los geógrafos alemanes como el postulado programático de la geografía moderna...*” (Hartshorne, 1991), dando así fin a las discrepancias y controversias que por casi un cuarto de siglo trababan su avance como ciencia.

1.6 Dicotomías

Con frecuencia hemos leído acerca de las “dicotomías” o “contradicciones” en el interior de la geografía, por ejemplo: ciencia fisicalista-idealista, nomotética-idiográfica, positivista-historicista, cuantitativa-cualitativa y tantas otras apreciaciones. Quizás el siguiente párrafo, publicado por Hartshorne (1991), aporte claridad sobre cómo es y cómo funciona nuestra disciplina:

En particular, los geógrafos han observado desde los primeros tiempos que el trabajo en su materia es distinto al de muchas otras ciencias, en los siguientes aspectos: 1) el hecho de que la geografía no tiene una categoría particular de objetos o de fenómenos como materia específica de estudio, sino que estudia multitud de cosas heterogéneas en la medida en que están integradas en áreas; 2) la geografía no se puede clasificar como una ciencia natural o social, ni simplemente como un puente entre los dos grupos, sino que más bien debe estudiar combinaciones en las que los dos tipos de fenómenos estén íntimamente entremezclados; 3) el estudio en geografía requiere el uso de dos métodos de estudio marcadamente distintos: el examen

sistemático de ciertas categorías de relaciones en todo el mundo o en una parte muy amplia de éste, en geografía general o sistemática, y el estudio de la totalidad de fenómenos interrelacionados en áreas particulares, en geografía especial o regional, y 4) mientras que la geografía, igual que todas las demás ciencias, está interesada por el desarrollo y la aplicación de conceptos genéricos y principios generales o leyes científicas, es como la historia, en el sentido de que también está interesada en alto grado por el conocimiento y la comprensión de casos individuales y únicos. (Hartshorne, 1991)

1.7 Críticas externas

Durante mucho tiempo los geógrafos estuvieron preocupados por las críticas, susurros y socarronerías provenientes de las ciencias naturales, exactas y experimentales (llamadas “ciencias duras”), que desde sus posturas dogmáticas y una acérrima defensa del método proclamado “científico” -inspirados en el padre del positivismo, el francés Augusto Comte (1798-1857) y en el neopositivismo del siglo XX-, se erigían en jueces y verdugos de toda disciplina que no pasara por los cánones impuestos en los pasos y criterios establecidos. Esta elite de “duros” aparecía como más científica, exacta, rigurosa, empírica, cuántica y objetiva, mientras que las “ciencias blandas” (sociales y humanísticas) no daban la talla ante tales exigencias. El alemán Wilhem Dilthey (1833-1911) abonó esta división al proponer que las “ciencias

duras” explican y las demás comprenden o interpretan. Sólo la geografía física podía sobrevivir inicialmente al aprobar las normas de generalización (búsquedas de leyes), comprobación de hipótesis y verificación. Su connacional, Federico Ratzel, debió acudir a esos condicionamientos (deterministas, causalistas y generalistas) para salvaguardar la geografía humana dentro del campo de la ciencia geográfica y, gracias a ese artificio -luego, blanco de críticas- hoy contamos con la geografía como ciencia humanística.

Por cierto, han sido memorables los debates protagonizados por Émile Durkheim (1858-1917) con su obra *Morfología Social* y Federico Ratzel (1844-1904) con su trabajo *Geografía Política* acerca de la división del objeto de estudio de la sociología y de la geografía. Luego de la muerte de Ratzel, tomó la bandera Paul Vidal de la Blache (1845-1918) en Francia, polemizando con el mismo Durkheim, en tiempos en que la geografía y la sociología pugnaban por llevarse lo que hoy conocemos como geografía humana a sus respectivos terrenos. (De Carvalho, 2008)

El alemán Max Weber (1864-1920), a contracorriente del pensamiento de su época, sostuvo que las ciencias histórico-sociales han de concebirse, con toda propiedad, como ciencias, y rechazó la dicotomía entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu, sostenida -entre otros- por Wilhelm Dilthey (1833-1911). (Gil, 1997)

Los sectores inflexibles (fiscalistas-materialistas-reduccionistas-monistas)

tuvieron que ir cediendo ante una realidad diversa, con la que el monismo metodológico quedaba en deuda una y otra vez frente a las exigencias y desafíos planteados por las nuevas situaciones y escenarios. En la segunda mitad del siglo XX aparecieron nuevos planteamientos con una gama de estrategias metodológicas que garantizaban plenamente la fiabilidad de los resultados, aun cuando se tratara de fenómenos únicos o estudios de casos. La labor de la geografía, por tanto, dejó de ser forzada y artificial, renunciando a su papel de ciencia pre-moldeada para tornarse más espontánea e influyente en términos sociales, abandonando la actitud híbrida y distante entre el investigador y el objeto de estudio para inmiscuirse en problemáticas de los sujetos (hambre, injusticia, discriminación, calidad de vida, vulnerabilidad social, violencia de género) y, por fortuna, superando la neutralidad objetiva (herencia fisicalista y naturalista-darwinista del siglo XIX) para asumir compromisos y alinearse en posturas filosóficas e ideológicas. *“Ya no hace falta negociar una buena forma de explicación, agradable a los físicos y a los historiadores, a los marxistas y a los liberales, para teñir de supuesta veracidad el discurso. Hoy la geografía es lo que es, con auténtica autoconvicción.”* (Pickenhayn, 1994)

1.8 Enfoques

Los estudios geográficos se enmarcan en corrientes de pensamiento que, sustentadas en los diversos enfoques filosóficos actuales, proporcionan las pautas referenciales

indispensables para percibir e interpretar la realidad desde diferentes puntos de vista. Su conocimiento facilita asumir, de forma explícita o implícita, los modos de encarar las investigaciones y abordar problemas específicos en los marcos conceptuales, las técnicas y los métodos propios de cada perspectiva. De allí, la importancia que adquiere en la formación del geógrafo la comprensión de estas corrientes y su nexa con las nociones de modernidad y posmodernidad. (Santarelli & Campos, 2002)

El análisis del espacio geográfico se ve enriquecido por las distintas miradas, planteamientos y, por ende, métodos y técnicas a los que podemos echar mano. La historia del pensamiento geográfico nos muestra que no hay una perspectiva exclusiva o un método tan eficaz como para pretender hegemonía: todos acusan falencias, limitaciones y virtudes, en otras palabras: fortalezas y debilidades o consistencias e inconsistencias. Lo interesante es que existen diferencias entre ellos, tanto en sus contextos filosóficos, epistemológicos, ideológicos, como en los objetivos trazados, en los elementos y procesos en los que ponen su énfasis, en los pasos que utilizan para abordar el objeto o sujeto de estudio y en la misma concepción de espacio geográfico. Esta situación no debe escandalizarnos, pues nos habla de la diversidad y riqueza disponibles para que la geografía desarrolle su trabajo, lo que –al mismo tiempo– representa una garantía de complementación y acercamiento a

la única verdad que es la realidad, más que una cuestión contradictoria o incoherente (recordemos el viejo proverbio: “cuatro ojos ven más que dos”).

Un enfoque o perspectiva es, simbólicamente, un pedestal desde el cual se intenta abordar y conocer el hecho o fenómeno que se quiere describir, entender, explicar o comprender. Ascender a uno de ellos no implica quedarse allí toda la vida, aunque esto a veces suele suceder. No es un pecado, una traición o una conducta mercenaria descender

de un pedestal y, luego, subirse a otro u otros. En ocasiones, un investigador puede encontrarse trepado a un pedestal de manera circunstancial, ya sea porque un profesor, un director de proyecto, un grupo de investigación o la temática de una beca lo llevó hasta allí. Aunque hubiese sido su propia decisión estar ahí, no existen razones por las cuales no se permitan otras miradas, otros métodos, otros contextos, sobre todo cuando los resultados obtenidos no dejan plena satisfacción.

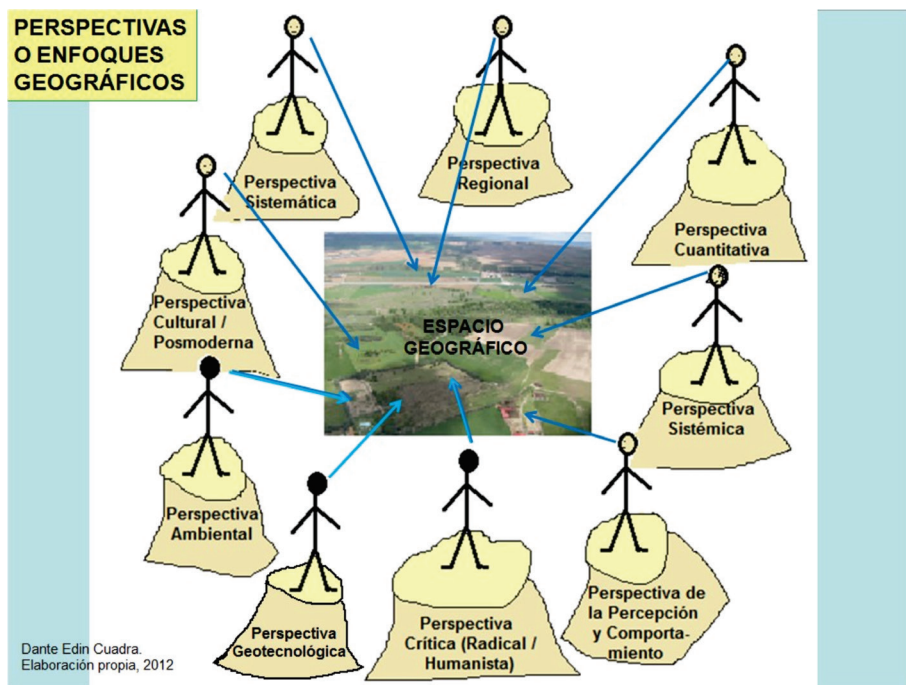


Figura 2. El espacio geográfico abordado desde diferentes pedestales o enfoques geográficos.

Existen distintas apreciaciones respecto de cómo evolucionó la geografía como ciencia. Una de las más conocidas, ha sido propuesta por Thomas Kuhn, a través de su obra *La estructura de las revo-*

luciones científicas, aparecida en el año 1962 y traducida luego a varios idiomas. Según este físico, filósofo e historiador estadounidense, las ciencias no se desarrollan a través de un proceso unifor-

me, sino en fases: un primer momento, de “ciencia normal”, en el que hay un amplio consenso en la comunidad científica sobre los problemas existentes, creándose así soluciones universales que Kuhn llama “paradigmas” (aplicación de la teoría y modelos de soluciones de problemas). Luego, cuando los paradigmas experimentan dificultades y se encuentran con aparentes falsaciones o refutaciones que no logran superarse, se inicia un estado de “crisis”, la que se resuelve con el surgimiento de un “nuevo paradigma” que va sumando adeptos en el interior de una comunidad científica, hasta abandonarse el paradigma original, abrumado por problemas que no puede resolver. Este cambio se efectúa durante una “revolución científica” y, a partir de ese momento, el nuevo paradigma guía la actividad científica normal hasta la aparición de una nueva crisis.

Entre los teóricos argentinos de la geografía, se citarán los puntos de vista de Santarelli y Campos (2002) y de Rey (1972). Santarelli y Campos sostienen que

...los paradigmas coexisten en una continuidad de ideas y, progresivamente, la comunidad científica adopta aquel que ofrece mayor seguridad o respuestas; desde esta posición es pertinente aclarar que la noción de paradigma no se entiende literalmente como ruptura o revolución, tal el punto de vista de Kuhn (1985).

Además, expresan:

...es factible sintetizar la historia de la epistemología de la Ciencia Geográfica en períodos signados por concepciones filosóficas que surgen – en algunos casos y del mismo modo que para la Ciencia en general– como reacción al conjunto de paradigmas predominantes... Así, desde la segunda mitad del siglo XIX se observa el predominio de posturas positivistas, intercaladas y opacadas por reacciones “historicistas” y, más adelante behavioristas o humanistas”. “Las diferentes ópticas de análisis conllevan, entonces, una serie de dicotomías, que en el proceso de consolidación de la Geografía se repiten sistemáticamente pues responden al paradigma dominante en cada período.

Tres décadas antes, Rey Balmaceda había expuesto su visión sobre cómo ha evolucionado la disciplina. Para este autor, el desarrollo de la geografía se produjo a través de una doble modalidad: a) evolución lineal: por acumulación de saberes y descubrimientos a lo largo de su historia; b) por coexistencia de paradigmas: en contraposición con lo postulado por Kuhn, asevera que en la historia de la ciencia geográfica un paradigma no ha sustituido a otro, pasando por crisis y revoluciones científicas, sino que los paradigmas que fueron surgiendo han convivido -con mayor o menor fuerza- con los ya existentes. (Rey, 1972)

Las apreciaciones de Santarelli y Campos y de Rey, parecieran ser las que más se ajustan a la modalidad evolutiva experimentada por la disciplina, a

tal punto que, tanto en los planes de estudio de las instituciones educativas de todos los niveles, como en las publicaciones de las últimas décadas, observamos contenidos, investigaciones y temas pertenecientes a todos los enfoques: general o sistemático, regional, cuantitativo, sistémico, de la percepción y el comportamiento, radical, humanista, ambiental, geotecnológico y cultural posmoderno. De hecho, algunos con más vigencia o ímpetu que otros, según las épocas y los lugares de los que proceden.

No obstante, es atendible lo que afirma Gómez Mendoza respecto de las variadas corrientes y subcorrientes que se vienen desplegando desde los años 70 y, sobre todo, en la posmodernidad, cuando se ha pasado abruptamente de una etapa pobre en reflexiones epistemológicas y producción de teoría en la geografía, a la irrupción, en ocasiones serias y otras veces delirantes, de autores un tanto confundidos y con poco dominio de los pormenores de la esencia y del itinerario de esta ciencia. Dice, al respecto, la mencionada geógrafa:

...una verdadera avalancha meta-geográfica ha ido invadiendo, con progresiva aceleración, las publicaciones geográficas más autorizadas. En un momento en que la reflexión metageográfica parece querer sustituir el quehacer del geógrafo, como si no fuera forzosamente parasitaria de él.... (Gómez, 1986)

Tampoco debemos caer en la descalificación anticipada de nuevas pautas y concepciones que se van conformando con el correr del tiempo. En todo caso, habrá que esperar y ver la evolución de cada una y los resultados que cosechan. Seguramente, aquellos postulados que no logren conformar una teoría o generar planteos y procedimientos fiables o resolver problemas del espacio geográfico, se irán decantando por propio peso, en tanto los que logren consolidarse, irán abriéndose camino y dejarán su impronta y sus aportes dentro del imbricado campo de la geografía.

Lo innegable es que nos encontramos ante grandes cambios culturales, comunicacionales, sociales, tecnológicos, económicos, políticos y, de hecho, espaciales; un mundo globalizado, posmoderno, que incluye y excluye a la vez (Blanco, 2009), donde se tejen redes de relaciones, se generan tensiones e inequidades y, además, se elaboran innovadores planteos y discursos enlazados al contexto deconstructivista y al giro cultural. En palabras de Harvey, estamos en “*un campo minado de nociones en conflicto*” (Harvey, 1998) que nos lleva a los geógrafos a asumir, impostergablemente, nuevos reposicionamientos y estrategias de acción. Posiblemente, una de ellas sea la del trabajo interdisciplinario y transdisciplinario, dado que adecuarse y dar respuestas a problemas y procesos tan complejos, múltiples, “redificados” (edificados en red), integrales, dinámicos y pluriescalares, no resulta sencillo para una disciplina en solitario.

2. Conclusiones

La geografía es una ciencia dinámica que ha forjado su identidad a través de múltiples procesos que incluyeron desprendimientos, crisis, controversias y debates que, lejos de debilitarla disciplinar y epistemológicamente, le permitieron definir y perfilar su objeto de estudio, sus métodos y tratamientos. En consecuencia, no es correcto hablar de “ciencias geográficas”, “geografías” o “nuevas geografías”, porque se atenta contra la unidad y la identidad de la disciplina. Tampoco es pertinente ni saludable para esta ciencia, la referencia a “divisiones”, sino que debería hablarse de ramas, componentes o constitutivos de la geografía.

En cuanto a las “crisis, conflictos, dualismos, dicotomías y críticas (endógenas y exógenas al campo disciplinar)” no constituyen –de ninguna manera– rarezas, ni anormalidades para las ciencias, por el contrario, la ausencia de estas situaciones haría endeble a cualquiera de ellas, dado que no habría fuentes generadoras de debates, ni búsqueda de argumentos y, tampoco, preocupación por resolver nuevos retos e inconsistencias. Son estas controversias las que dinamizan, fortifican, abren nuevos caminos al quehacer científico y enriquecen los pasos de cada disciplina.

La teoría de la geografía no es una temática para círculos consagrados, ni para eruditos, es una necesidad para todos y cada uno de quienes se proponen ejercer la disciplina, sea en el campo educativo, de la investigación o de la planificación.

Representa el contexto imprescindible que sostiene y orienta cualquiera de las actividades desplegadas por el geógrafo. Pero para ello, se necesitan geógrafos con perfiles académicos adecuados para llevar adelante esta tarea tan importante.

Los diversos enfoques que han venido desarrollándose en el campo geográfico, lejos de amedrentar, confundir o dividir a los cultores de esta ciencia, deben aceptarse como una virtud o fortaleza, como una capacidad múltiple que posibilita el acercamiento, observación, planteamiento y tratamiento del objeto de estudio, tema, problema o unidad de análisis desde diferentes perspectivas que, en muchos casos, pueden complementarse y potenciar la labor desarrollada.

Los cambios observados en la cultura actual –como síntomas de una mutación fundamental en la vida social y en el orden económico– se hallan contextualizados en el giro cultural acaecido en los años 80 del siglo XX (Jameson, 1999), circunstancia que ha colocado a la ciencia geográfica en una posición de privilegio, pues todos estos cambios se producen en el espacio y, por ende, son generadores y reproductores de nuevas espacialidades.

La geografía, ciencia de amplitud si consideramos su objeto de estudio (el espacio geográfico), su variedad de enfoques y la multiplicidad de temas que trata, tiene la oportunidad de afrontar la complejidad propia de la posmodernidad estrechando vínculos con otras disciplinas, sobre todo de los campos sociales

y culturales, con el fin de dar respuestas a desafíos y problemas que trascienden los compartimentos y exigen tratamientos inter y transdisciplinarios. La diversidad y las diferencias del mundo actual nos proporcionan la libertad de poner en duda o en discusión muchos de los dogmas y discursos legitimadores que han dominado el escenario científico y geográfico durante tanto tiempo (como ha ocurrido con el positivismo, el determinismo, el historicismo, el evolucionismo, el regionalismo o el marxismo, por dar solamente algunos ejemplos).

Es evidente que la geografía, como ciencia humana, transita un momento clave en el que debe posicionarse firmemente y consolidar su identidad, dado que el dinamismo y la complejidad adquiridos por el espacio en estos días devienen de la presencia, ideas, decisiones, acciones y relaciones que, multiescalarmente, desarrollan los grupos humanos.

Por último, la siguiente reflexión del autor, quizás, ayude a tener una actitud paciente, optimista y razonable ante tantas vertientes que, en este tiempo, aparecen en el escenario geográfico:

No comparto la forma en que miras la vida, ni tus ideas, tampoco los métodos que usas para probar que estás en lo cierto y, menos, tus argumentos y tus discursos, pero, nobleza obliga, debo aceptar que tanto tu perspectiva como tus acciones existen y que son útiles para ti y para quienes piensan como tú. Esto no nos hace enemigos, por el contrario, quizás ambos tengamos razón o, tal vez, estemos equivocados, aunque sospecho que los dos tenemos un poco de razón y otro tanto de equivocación; por tanto, posiblemente seamos socios en esta empresa de construir realidad, sociedad y futuro. (Cuadra, 2012)

Literatura citada

- Benach, N. & Albet, A. (2010). *E. W. Soja: la perspectiva postmoderna de un geógrafo radical*. Barcelona, España: Icaria.
- Blanco, J. (2009). Espacio y territorio: elementos teórico-conceptuales implicados en el análisis geográfico. En: M. Fernández & R. Gurevich. (Coordinadoras). *Geografía. Nuevos temas, nuevas preguntas. Un temario para su enseñanza*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Buzai, G. & Baxendale, C. (2006). *Análisis socioespacial con sistemas de información geográfica*. Buenos Aires, Argentina: Lugar.
- Cosgrove, D. (2008). *Geography and vision: seeing, imagining and representing the world*. Londres, Reino Unido: I.B. Taurus & Co.
- Cuadra, D. (2012). *Teoría de la geografía: aportes y enfoques en el itinerario del pensamiento geográfico*. Curso de postgrado para el Doctorado en Geografía.

- Material didáctico en formato papel y CD-Rom. Resistencia, Argentina: Universidad Nacional del Nordeste.
- Chiozza, E. & Carballo, C. (2006). *Introducción a la geografía*. Buenos Aires, Argentina.
- Daus, F. (1978). *¿Qué es la geografía?* Buenos Aires, Argentina: Columba, Universidad Nacional de Quilmes.
- De Carvalho, M. (2008). Friederich Ratzel (1844-1904). *O insípido está sempre incorreto*. São Paulo, Brasil: USP. Escola de Artes, Ciências e Humanidades.
- Derrida, J. (2012). *Política y amistad*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión S.A.I.C.
- Estébanez, J. (1992). *Tendencias y problemática actual de la geografía*. Madrid, España: Cincel.
- Fernández, F. (1977). *Aplicaciones de la técnica factorial en el estudio geográfico del área de Granada*. Cuadernos Geográficos N° 7 de la Universidad de Granada. Sección de Geografía. Granada, España: Universidad de Granada.
- García, A. (1986). *Teoría y práctica de la geografía*. Madrid, España: Alambra Universidad.
- Gil, M. (1997). *Conocimiento científico y acción social: crítica epistemológica a la concepción de ciencia de Max Weber*. Barcelona, España: Gedisa.
- Gómez, J., Muños, J. & Ortega, N. (1986). *El pensamiento geográfico*. Madrid, España: Alianza Universidad.
- Hartshorne, R. (1991). El concepto de geografía como ciencia del espacio: de Kant y Humboldt a Hettner. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 18, 31-54.
- Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Jameson, F. (1999). *El giro cultural. Escritos seleccionados sobre el posmodernismo 1983 -1998*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Kuhn, T. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- López, L. (2011). "Las leyes del crecimiento espacial de los Estados" en el contexto del determinismo geográfico ratzeliano. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 2 (1), 157-163. Universidad de León, España.
- Massey, D. (1994). *Space, place, and gender*. Minneapolis, Estados Unidos: University of Minnesota Press.

- Molina de Buono, G. & Furlani de Civit, M. (2005). *Teoría, método, práctica. Proceso metodológico para la toma de decisiones en un territorio local*. Mendoza, Argentina: Zeta.
- Pickenhayn, J. (1994). *Epistemología y geografía*. Buenos Aires, Argentina: Plus Ultra.
- Rey, R. (1972). *Geografía regional. Teoría y aplicación*. Buenos Aires, Argentina: Estrada.
- Richthofen, F. ([1883] 1978). *Tareas y métodos de la geografía actual: el método de la geografía general*. Didáctica Geográfica N° 3. Madrid, España: AGE.
- Santarelli de Serer, S. & Campos, M. (2002). *Corrientes epistemológicas, metodología y prácticas en geografía. Propuestas de estudio en el espacio local*. Bahía Blanca, Argentina: Universidad Nacional del Sur.
- Santos, M. (1990). *Por una geografía nueva*. Madrid, España: Espasa-Calpe.
- Santos, M. (2008). *Por uma geografia nova*. Sao Paulo, Brasil: Editora da Universidade de Sao Paulo.
- Soja, E. (2008). *Postmetrópolis: estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid, España: Traficantes de Sueños.
- Tuan, Y. (2007). *Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. Barcelona, España: Melusina.

Recepción: 15 de noviembre de 2012
Evaluación: 21 de enero de 2013
Aprobación: 20 de marzo de 2013